

Ignotos de la Química (I): Primo Levi. Bosquejo de un gran hombre.

Manuel Ángel Rodríguez Díaz

Resumen— La química fue, para Levi, su vocación impenetrable, parte irremisible de su vida. Le salvó en Auschwitz durante los dos años que estuvo recluso como preso semita, y tras 1945, le convirtió en lo que muy pocos pudieron ser: superviviente. Pero, ¿quién fue realmente Primo Levi? Se lo contamos en este artículo.

Palabras Claves— Escritor, Levi, Memorias, Químico, Turín

1. ANOTACIONES ACERCA DE SU VIDA

“Me había capturado la Milicia fascista el 13 de diciembre de 1943. Tenía veinticuatro años, poco juicio, ninguna experiencia, y una inclinación decidida a vivir en un mundo poco real.” Así comienza su primer testimonio: *“El viaje”* en *Si esto es un hombre* [1].

Nació en Turín, Italia el 31 de julio de 1919. En 1941 se gradúa en Química por la universidad homónima de la ciudad. Dos años después, en 1943, entabla relación con una milicia partisana antifascista y es capturado en una de las incursiones de ésta por las tropas alemanas. Destinado en condición de judío al campo de concentración de Monowice, uno de los que conformaban el vasto complejo de Auschwitz, transcurre en él diez meses donde se libra del exterminio gracias a su trabajo en el laboratorio, que lo ampara del duro invierno polaco, y, tal como él nos hace ver, a la suerte.

En el invierno de transición de 1944 a 1945, las presiones del ejército ruso hacen recular a las tropas nazis. El campo de Monowice -y por extensión el de Auschwitz- es abandonado por las SS. que evacúan consigo a todos los reclusos sanos. Sólo quedarán los tísicos, diftéricos y disintéricos, todos moribundos, entre los que nuestro escritor se encontrará. En esos días de interregno, Levi, junto a dos

supervivientes más, se encargará del avituallamiento de su barracón recolectando vituallas y restos de estufas herrumbrosas para calentarse. Diez días de espera derivarán en el salvamento por parte del *desastrado* ejército ruso.

Tras el socorro y asentamiento de la remesa de agonizantes de Auschwitz en diversos campos destinados a los supervivientes, le sobrevendrán a nuestro químico muchas vicisitudes y vacilantes andanzas en el occidente de Rusia. *“Entre las cuarenta y cinco personas de mi vagón tan sólo cuatro han vuelto a ver su hogar; y fue con todo el vagón más afortunado.”* [1]

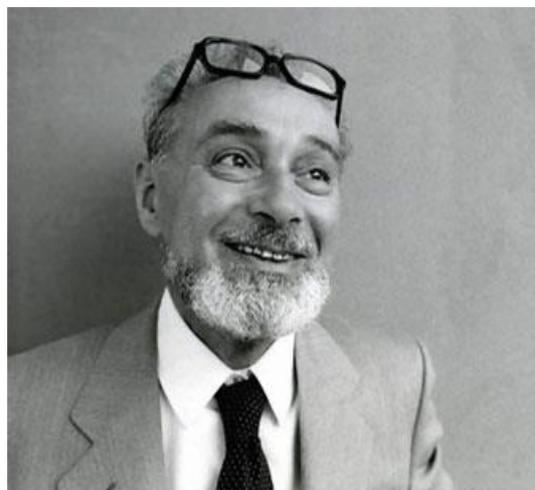


Fig. 1. Primo Levi

“Llegué a Turín el 19 de octubre [de 1945], después de treinta y cinco días de viajes: la casa estaba en pie, toda mi familia viva, nadie me esperaba. [...] me costó trabajo que me reconociesen. Encontré a mis amigos llenos de vida, el calor de la comida segura, el concreto trabajo cotidiano, la alegría liberadora de poder contar.” [1]

Reinstalado en Turín será contratado por la industria química SIVA. Por esta fecha comienza a dar testimonio de la traumática estadía en el campo, y en general a escribir. Trabaja en la factoría SIVA hasta 1977, fecha en la que decide dedicarse por entero a la literatura.

“No es lícito olvidar, no es lícito callar.” [1] En 1987, se suicida. Suicidio que para muchos sigue siendo una muerte accidental. Primo Levi, el hombre al que no le pudo la guerra, murió en abril, cuarenta y dos años después, a la edad de sesenta y siete años, tras caer al vacío de la escalera del bloque de pisos donde residía, en Turín, su ciudad natal [2].

2. FACETA LITERARIA

“Si no hubiera vivido la temporada de Auschwitz, es probable que nunca hubiera escrito nada. No habría tenido motivo, incentivo para hacerlo: fui estudiante mediocre de italiano, [...] y además había elegido un oficio, el de químico, que nada tenía en común con el mundo de la palabra escrita.” [1]

Si bien es verdad que gran parte de su producción la revolcó en atestiguar el Holocausto -nunca le gustó tal expresión porque, como remitiría, el exterminio semita no fue un sacrificio sino una deleznable e injustificable matanza-, Primo Levi no descolló en el mundo literario tan sólo por la objetividad, franqueza y elocuencia de su testimonio. *La trilogía de Auschwitz* -conjunto que forman *Si esto es un hombre*, *La tregua*, y *Los Hundidos y Los Salvados*- es considerada uno de los más completos memoriales sobre los campos de concentración nazi, o *Si no es ahora, ¿cuándo?*, que es una novela publicada en 1982 que también transcurre en las postrimerías de la segunda guerra mundial. Pero como iba diciendo, Primo Levi fue capaz no sólo de

proyectar magistralmente las durezas que presencié, sino de unir su vocación de químico con la literatura. *El sistema periódico* permea ese límite [2].

2.1. EL SISTEMA PERIÓDICO

“Tomé la redoma [3] ya vacía [contenía restos ínfimos de potasio], la puse debajo del grifo y vertí el agua. Se oyó un rápido estallido. [...] Las cortinas se incendiaron. [...] Al químico le conviene desconfiar de lo casi igual (el sodio es casi igual al potasio, pero con el sodio no hubiera ocurrido nada).” [4]

Un autor siempre constituye su obra imbricando rimeros de libros escritos cual escamas. Los libros constituyen en sí la biografía del autor (porque la vida es otra cosa) y de todos ellos sólo uno -siempre hay algunos genios que consiguen preservar su obra expedita del transcurso de los años- se asienta en la crónica del panorama literario. Si Primo Levi pasara a esta historia, su éxito inmanente, sin titubear, sería *El Sistema Periódico*.

Publicado en 1975 es un libro que, en alusiones constante al universo químico, te prende hasta su terminación. Consta de veintidós capítulos que recorren la tabla periódica. Y en él afloran memorias de los antepasados y vivencias propias del autor. Sin embargo, lo magnífico de la obra es la relación que Primo Levi entabla entre la erección literaria y el conocimiento científico:

“Levanté el tarro del cátodo y encendí una cerilla y se la acerqué. Se produjo una explosión pequeña pero seca y rabiosa. [...]. Así que era, pues, hidrógeno: el mismo que se quema en el sol y en las estrellas y causa de cuya condensación se forman, en eterno silencio, los universos.” [4]

Resaltan el capítulo del *Mercurio* por su fantasía y simpleza, el del *Cromo* por su claridad a la hora de expresar nuestra inclinación a desentendernos del pasado, y el del *Vanadio*, donde narra el reencuentro con uno de sus carceleros en Monowice. Este último, sencillamente trepidante.

3. CONCLUSIÓN

A todo escritor, a todo lector -¿qué es un escritor sino un lector empedernido con tiempo libre?-, a todo apasionado de la literatura le sobreviene siempre en algún ámbito de su vida un punto de inflexión donde todo se trastoca y tiene que decidir qué hacer. Escoger el empirismo de la ciencia, la certeza, la veracidad, o caminar al contrario en la subjetividad, el simbolismo, la ambigüedad de la que se nutre la palabra.

A mi parecer, no puede haber decisión más acertada que renunciar a ninguna, y eso fue lo que Primo Levi zanjó. Así mismo: Oliver Sacks, Pío Baroja y tantos otros científicos-literatos que han recorrido la tierra. Vivió mucho tiempo alternando estas sus dos pasiones, y a la larga, en esa heterogeneidad se alzó imperiosa la literatura. Usualmente la confrontación se dirime siempre de este modo: la literatura vence. ¿El motivo? No hay motivo. Quizá requiere un intelecto menos mecanizado que el que las ciencias experimentales exigen, quizás la imaginación sea en la senectud hontanar que vierte aguas necesarias para sobrevivir.

No obstante, elegí a Primo Levi bien por presentar esta ambigüedad de vocaciones, pero sobre todo porque se me antojó por *El sistema periódico* perfecto para este artículo. Y me parecía hermoso rendirle, con este tríptico, trasunto de homenaje. En alusión al libro *El sistema periódico*, lo disfruté mucho, y en alusión a la *Trilogía de Auschwitz*, me dio qué pensar.

No hay límite, quizás sí, pero no en nuestro saber que siempre hesita y vaga por las ideas. *"Somos nosotros, grises e idénticos, pequeños como hormigas y grandes hasta las estrellas."* [1]

REFERENCIAS

[1] Trilogía de Auschwitz. Primo Levi, 1958, 1963, 1989. Traducción: Pilar Gómez Bedate. Prólogo: Antonio Muños Molina. Diseño/retoque portada: Faro47. Editor original: Faro47&Chachín. Corrección de erratas: Faro47, Chachín. ePub basev2.0.

[2] https://www.biografiasyvidas.com/biografia/levi_primo.htm

[3] Redoma: recipiente de vidrio ancho en su base y que va angostando hacia la boca. A día de hoy correspondería al Erlenmeyer que utilizamos en el laboratorio.

[4] El sistema periódico. Primo Levi, 1975. Traducción: Carmen Martín. Editor original: Faro47&Chachín (v1.0). ePub basev2.0.



Manuel Ángel Rodríguez Díaz, nacido en Moguer, Huelva en el año 2000, es actual estudiante de primer curso de Biotecnología en la facultad de ciencias experimentales de la UPO. Sin título alguno al que atenerse.